

PRIMER MOVIMIENTO: LAS MUJERES DEL ALBA Y LA ESPERANZA

Hna. Nancy Raquel
Fretes, ODN¹

Hna. Maricarmen
Bracamontes, OSB²

P. Israel Arévalo, CM³

Resumen:

La esperanza que nos regalan las Mujeres del Alba está enraizada en la confianza y en el amor. La confianza en Jesús de Nazaret, su *Maestro*, que les ha revelado un proyecto de vida en abundancia; y en el amor incondicional del *Amigo* manifestado a lo largo del seguimiento hasta la cruz y la Resurrección. La fe y el amor sostienen la esperanza que adelanta el Alba de lo Nuevo, que está continuamente naciendo de la mano de Quien jamás nos abandona.

Palabras clave: Alba, Esperanza, Confianza, Amor, Memoria, Ungir, Adelantar.

1. La esperanza: entre la noche y el alba del amor

Pareciera que el tercer versículo del Sal 110 (109), en la diversidad de sus traducciones, nos revelará que el fondo de la noche, lo más profundo de la noche, arrulla en su seno el misterio de la esperanza,

...en medio de los resplandores de la santidad; de mis entrañas te engendré, antes de existir el lucero de la mañana.

Entre esplendores sagrados, como rocío antes de la aurora, en el silencio y el misterio te he engendrado.

El salmo expresa la autoridad profética de quien es consciente de haber recibido un mensaje directamente de Dios. En el rito de entronización de la antigüedad solían, quienes eran ungidos, sentarse a

¹ Religiosa paraguaya de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Magister en teología por la Facultad jesuita de Teología y Filosofía de Belo Horizonte-Brasil y doctora en teología dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Docente titular de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción. Asunción-Paraguay. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesores de la presidencia de la CLAR).

² Religiosa Benedictina del Monasterio "Pan de Vida" de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, y profesora en las áreas de sus intereses académicos y pastorales: Espiritualidad Bíblica; Teología de la Vida Religiosa; Desarrollo Humano y Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en época de transición cultural. Forma parte del ETAP desde el 2006. También es parte del Consejo del Centro Gestión de Conocimiento del CELAM, de la Comisión Mujeres, Iglesia y Sociedad: CELAM-CLAR-CARITAS, así como de la Comisión Post-Asamblea Eclesial.

³ Misionero Vicentino de Colombia, licenciado en teología bíblica, secretario adjunto de la CLAR.

la derecha de la estatua del dios de la nación para indicar que era su representante ante el pueblo. El salmo juega con este sentido y presenta al ungido participando de la soberanía de Dios sobre su pueblo y sobre las naciones en general. Siguiendo la versión de los LXX, se destaca el origen misterioso del representante de Yahvé, al que se describe engendrado antes del lucero de la mañana, como haciendo eco de la afirmación del salmo 2: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy".

A nosotras/os este salmo, nos invita a contemplar el triunfo del Resucitado y a acrecentar nuestra esperanza de que también la Iglesia, cuerpo de Cristo, Santo Pueblo fiel de Dios, participará un día de su misma gloria, plenitud de vida, por muchas que sean las dificultades y los desafíos presentes. Dios se constituye de este modo en dispensador de una vida nueva. Engendrado antes de la aurora, Cristo es el primero de muchas hermanas y hermanos, engendradas/os como Él por el rocío divino. Sobre ellas y ellos, Dios Madre/Padre continúa pronunciando sus palabras de reconocimiento: "Tú eres mi hija/o, yo te he engendrado hoy".

La Vida Religiosa está llamada a experimentar continuamente la inmediatez amorosa de Dios: nuestras comunidades contemplan en la liturgia de la tarde del domingo al Cristo Jesús que las define: el Resucitado lleno del poder del amor Divino que da consistencia a todo

lo que existe. Es la fuerza de las personas frágiles, el futuro de la gente desesperada, la riqueza del pueblo empobrecido. Jesús nos remite a un Dios Madre/Padre, fuente de todo lo que existe, nuestro Abba/Padre-Madre. Dios engendró como rocío a Jesús y de igual manera nos engendra como personas y como comunidades. Sin la vida que procede del Padre/Madre seríamos nada, vacío, islas. Jesús nos constituye en comunidades entregadas y servidoras, testimonio de la inmediatez amorosa de Dios, volcadas hacia la humanidad. Si vivimos en Cristo seremos comunidades transmisoras de fortaleza y esperanza, regeneradas por su amor, mediadoras del acceso amoroso a un Dios, a una Divinidad amorosamente cercana.

Muchas referencias bíblicas nos insinúan que la esperanza anuncia el Alba del amor. Citamos dos, *Dios...nos hizo renacer para una esperanza viva, por la Resurrección de Jesucristo...* (1Pe 1, 3-5):

La primera carta de Pedro es una exhortación a un grupo de Iglesias situadas en cinco provincias romanas de Asia Menor. Allí, como en otras regiones del Imperio, comenzaba a vislumbrarse un horizonte sombrío para las incipientes comunidades cristianas. Estas comunidades no cuestionaban las estructuras sociales o políticas de su tiempo (2,13-14), pero habían introducido un estilo de vida nuevo, que las hacía vivir como «extranjeras» en su propio ambiente (1,1; 2,11). Esta

forma de vida diferente no tardó en hacerse sospechosa, y la reacción de la sociedad, así llamada pagana, tampoco se hizo esperar. El simple hecho de ser cristiana/o se convirtió en un delito, "sancionado" con la calumnia, el desprecio y la hostilidad más o menos abierta (4,14-16). En tales circunstancias, Pedro escribió esta Carta desde Roma (5,13), quizá poco antes de la persecución de Nerón (64 d.C.), con el fin de alentar a las comunidades cristianas a profundizar cada vez más su compromiso bautismal (3,21), abandonando todo aquello que no correspondiera con una vida al estilo de Jesús (4,3-6) y desmintiendo con el testimonio de su conducta las calumnias con que les juzgaban. De allí que la preocupación central de la Carta sea su forma de vida cristiana, no solo dentro de la comunidad eclesial, sino también en relación con el entorno social (2,12; 3,15-16; 4,4).

Las repetidas alusiones al Bautismo (1,3.22-23; 2,2; 3,21) hacen pensar que Pedro, al escribir su exhortación, se inspiró en la catequesis y en la liturgia bautismal de la Iglesia primitiva⁴. Quienes hemos sido bautizadas/os en Cristo hemos renacido a una nueva y gozosa esperanza, que no es el fruto de la imaginación o de los esfuerzos humanos, sino un don gratuito que Dios concede por medio de Jesucristo. (1,18-21).

⁴ Ver Gál 3, 26-28 que es el modelo de liturgia bautismal en las primeras comunidades cristianas.

...y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (Rm 5,5):

Conviene recordar que Pablo no elabora un sistema doctrinal, sino que recurre constantemente a su propia experiencia, a su encuentro con Jesús resucitado, a la conversión que lo puso al servicio del Evangelio. Así la amplia experiencia de su vida como apóstol es la base de su visión de la fe.

El bautismo hace entrar en un mundo misterioso, que no es otro que el de Cristo resucitado: ahora ya estamos "en Cristo" y vivimos de su Espíritu. El don del Espíritu abre una nueva era en la que quienes se han hecho hijas e hijos de Dios tendrán que inventarlo todo según las leyes del amor. La nueva vida que resulta de la justificación se realiza en la fe y en la esperanza (Rm 5, 1-2), que tienen la garantía del amor de Dios (Rm 5, 5). Así pues, fe, esperanza y caridad, «las tres virtudes teologales, que componen el armazón sobre el que se teje la auténtica existencia cristiana, se suceden actuando en nosotras/os, contribuyendo al crecimiento de la vida de la gracia». El fruto de este crecimiento es la paz (Rm 5, 1), que se hace, de algún modo casi inalterable, como anticipo, aunque imperfecto, de la vida eterna. El amor del que se habla en Rm 5, 5 es, a la vez, el amor con que Dios nos ama –que se manifiesta en el envío del Espíritu Santo–, y

el amor que Dios pone en nuestras almas para que le podamos amar.

¿Cuándo nos fue dado el Espíritu Santo, la *Ruah* Divina, que recrea todo cuanto existe? El Cuarto Evangelio nos dice que desde la misma tarde de la Resurrección (Jn 20, 22). Desde entonces ha sido fundamentada nuestra esperanza. Desde entonces el amor de Dios recrea continuamente todo cuanto existe. Nos parece que en la Encíclica de Benedicto XVI, *Spe Salvi*, –*Salvadas/os en Esperanza*– se expresa bellamente,

Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada una/o en particular y a la humanidad en su conjunto. Su Reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su Reino está presente allí donde Él es amado y su amor nos alcanza (Spe Salvi 30).

Y qué decir del Pregón Pascual,
*...¡Qué noche tan dichosa!
Solo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó del abismo...
... ¡Qué noche tan dichosa,
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!...*

Nuestra esperanza se fundamenta en la fe y en el amor y eso lo vivieron en plenitud las Mujeres del Alba.

2. Las Mujeres del Alba, garantía de una esperanza que no defrauda

*Su coraje nos anima y despierta,
su amor nos confronta y moviliza,
su fe nos alumbraba y sostiene,*

*su esperanza rompe la noche
sabia y hermosamente iluminada
con su tierna gracia y profecía.⁵*

Sí, las Mujeres del Alba sabían, confiaban en el amor que Jesús les había manifestado y, por eso, estaban atentas, sin claudicar, de pie, en lo más profundo de la noche, para vislumbrar la aurora de lo nuevo, de la esperanza, de la utopía realizada. Ellas prepararon a Jesús, lo tocaron, lo ungieron y ahí estuvieron, seguras, abrazadas a su memoria: *...volveré a verlas y se alegrará su corazón y nadie les quitará su alegría (Jn 16, 22), Vivan alegres en la esperanza (Rm 12, 12).*

Las mujeres que ungieron a Jesús encarnaron en ese acto del más grande amor, su absoluta confianza en su proyecto. Los cuatro evangelios relatan que a Jesús le ungieron mujeres. Tres de esos relatos afirman que fue un signo que anticipa su muerte. Jesús lo expresa de esa manera: *...se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura (Mc 14, 8; Mt 26, 12; Jn 12, 7).*

En Lc 7, 36-50, Jesús no le dice a Simón el fariseo, que la unción de la mujer es un acto que adelanta su muerte; lo que le dice es que es un desborde de amor, dejándole claro que las expresiones de ternura, de reconocimiento, de aceptación incondicional, son más fuertes que la rigidez de la ley. Es desalenta-

⁵ Franco Echeverri y Ramos, "Del poema 6: Mujeres, coraje que nos despierta", 13-14.

dor cómo la mayoría de las Biblias subtitulan ese pasaje. Ella no es la mujer pecadora o la pecadora arrependida. Ella es, más bien, la que más amó. Es imprescindible rescatar la riqueza y la belleza de estas escenas proféticas de la vida pública de Jesús de Nazaret, el Cristo⁶.

Las mujeres que ungieron a Jesús nos revelan que, habiendo sido capaces de comprender la decisión radical del Maestro asumida en libertad, no perdieron el tiempo pretendiendo que cambiase de parecer, sino que lo prepararon amorosamente, tiernamente, en un desborde de afecto, con lo más valioso que poseían. Ellas no lo abandonaron, ellas no huyeron, ellas siguieron sus pasos hasta el final y esperaron la realización de la promesa: *resucitaré al tercer día* (Mt 17, 23).

Esa es la raíz de su esperanza, de la esperanza que nos regalan las Mujeres del Alba: su confianza en la promesa que Jesús ha hecho: *He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia* (Jn 10, 10b); promesa fruto de un amor inmenso e incondicional por la hu-

manidad y por todo cuanto existe: *que no hay amor más grande que dar la vida por sus amigas y amigos* (Jn 15, 13) *...tanto amó Dios al mundo...* (Jn 3, 16) ¿Qué hacemos con tan grande amor?

En dos de los evangelios sinópticos, la culminación de la unción, de ese acto de amor de las mujeres, cobijado por la esperanza, está sellado con una afirmación de Jesús plena en autoridad: *En verdad les digo: donde quiera que se predique el Evangelio en todo el mundo, se hablará de lo que esta mujer ha hecho en memoria de ella* (Mc 14, 9; Mt 26, 13).

Llama la atención la ubicación de esta perícopa en Marcos. Forma parte del drama cuyo desenlace será la pasión del Señor. La narración está situada en el contexto de la conjura de los adversarios de Jesús: la decisión de su muerte por parte de los sumos sacerdotes y los escribas y el hecho de la traición de Judas. Justo al inicio de los relatos de la pasión el gesto de esta mujer innominada surge como anuncio y profecía. Veamos.

3. Anuncio y profecía en medio de rechazos

Mientras estaban a la mesa, aparece una mujer con un frasco del más fino perfume. No escatima el precio, tiene un objetivo preciso: derrochar su amor ungiendo al Maestro. Es una cena donde la presencia de la mujer provoca in-

⁶ Véase el estudio exegético de Barbara Reid, en "Do you see this woman?" (Lk 7:44) (domcentral.org). Bárbara es presidenta de la Catholic Theological Union en Chicago, Ill. USA. Profesora Titular de Estudios del Nuevo Testamento. En este estudio, Bárbara demuestra cómo hermenéuticas tradicionales y populares no hacen justicia a la identidad de la mujer de este relato bíblico, sino que asumen formas culturales discriminatorias y reduccionistas de lo femenino en general.

quietud y críticas⁷. Como a tantas otras, a ella también se la margina, se la descarta, pero hoy la rescataremos porque es una Mujer del Alba.

Cruza decidida entre murmullos y desaprobaciones, nada la detiene porque urge ungir al Señor. Como discípula presiente la *Hora* de su Maestro y escoge el momento crucial, desea prepararlo para atravesar la noche de la pasión y surcar el alba de la Resurrección. Ella guarda en sus entrañas la promesa del alba que se anuncia y realiza el gesto con la densidad de una profesión de fe. Es el ungido del Padre, el Mesías sufriente, el Señor y el Maestro. El despilfarro solo es compatible con el mucho amor expresado en el desborde del perfume.

Las palabras de Jesús desvelan el sentido profundamente profético del gesto de la mujer: *"déjenla en paz, ¿por qué la molestan? Una buena obra es la que ha hecho conmigo; porque pobres siempre los tienen con ustedes [...], pero a mí no siempre me tienen"* (Mc 14, 6-7). La declaración del Señor anticipa su pasión y su muerte. La acción de la mujer recobra toda la importancia porque se trata del Señor. Él es la razón de su dispendio y de la perseverancia en medio de las críticas que intentan disuadirla del gesto.

Tras los pasos de esta mujer vislumbramos a tantas mujeres

que atraviesan los corredores de la historia en medio de las noches de marginación, reproches y rechazos. Valientes discípulas que no se dejan amedrentar porque se trata de mantenerse fieles al Maestro y anunciar con osadía que la muerte no tiene la última palabra.

En medio de las contradicciones de lo cotidiano surgen a diario Mujeres del Alba que atraviesan las noches de la historia con crecida esperanza porque no avanzan solas. Caminan de la mano con varones decididos, capaces de jugarse la vida por amor, como el Maestro. Sin escatimar el elevado precio que supone la fidelidad al Señor y el amor a las criaturas, surcan las noches y anticipan el alba de los cielos nuevos y la nueva tierra.

Tanto dolor y tanto sufrimiento requieren hoy de la firme osadía como la de esta mujer del Evangelio que no se deja paralizar por el rechazo social, la marginación y el descarte. Firme osadía que es fruto del amor al Señor y la certeza de que la *Ruah* divina impulsa desde dentro la valiente apuesta por la vida, aun en medio de las amenazas de muerte. Las noches de nuestro mundo se espesan y casi no filtran los rayos de luz. Justo en esa espesura surgen las Mujeres del Alba, fieles discípulas del Señor, portando la profecía de que la vida vence la muerte.

Fortalecidas por el encuentro con el resucitado, en el umbral de la aurora, anticipan la victoria del amor

⁷ Ver a Gnilka, *El Evangelio según s. Marcos, II*, 257.

sobre las fuerzas de la muerte que mantienen esclavas a las criaturas. De ahí la necesidad de su memoria.

4. En verdad les digo: donde quiera que se predique el Evangelio en todo el mundo, se hablará de lo que esta mujer ha hecho en memoria de ella (Mc 14,9; Mt 26,13)

Es bueno recordarlo y proclamarlo: porque creyeron y amaron, no fue confundida su esperanza. La fe y el amor son los dos pilares que sostienen la esperanza contra toda esperanza. La fe, el creer decididamente que Jesús es el Hijo de Dios que ha venido al mundo (Jn 11,27) y el amor que se vuelve amistad (Jn 15,14-15) y compañía hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20b) son dones que sostienen la utopía de la Buena Nueva, son, así mismo,

como hilos que entretejen el más bello rebozo que abriga y sostiene tiernamente nuestro ser personal, comunitario, universal, cósmico.

Lo que estas mujeres han hecho se sabrá en todo el mundo donde quiera que se predique la Buena Nueva... ellas adelantaron el Alba de la esperanza en la Resurrección, de la esperanza que no defrauda.

Mujeres del Alba, de la fortaleza y la fidelidad; de la valentía y la profecía; de la confianza y de la memoria; de la perseverancia y la atención; del amor apasionado y la ternura desbordante, ustedes que han inspirado y acompañado a infinidad de mujeres a lo largo de los siglos con mil y un destellos de luz, afiancen nuestra esperanza, enraícen nuestra confianza, desplieguen las alas del *amor* que nos habita.